

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Origen del hombre. — Grupo de la Paz — clínica espiritista. — ¿Cómo el espíritu en estado errático y en estado libre considera los afectos de la Tierra? — Estudios sobre la Historia de nuestro siglo (continuación). — Crónica.

ORIGEN DEL HOMBRE ⁽¹⁾

I

LO QUE SOMOS. — DE DÓNDE VENIMOS

CIENCIA Y TEOLOGÍA. — HETEROGENIA. — LA CADENA DE LOS SERES

Le jour est arrivé; les fruits pendent aux branches;
Les fleurs parfument l'air; l'oiseau dit ses chansons;
Les agneaux boudissants laissent leurs toisons blanches

Aux ronces des buissons;
Le chien poursuit déjà la sauvage curée;
On entend, au désert, la cavale hennir;
L'animal est fini, la nature est parée...

Le maître peut venir.

(Dogmes nouveaux: Genèse.)

I

¿Qué es el hombre?

El hombre tiene un poder que, en este globo, le pertenece á él solo: el poder modificador que ejerce sobre los reinos inferiores y sobre sí mismo.

Sólo él modifica la naturaleza, transforma á los demás seres y se perfecciona por sus propias fuerzas. También participa en el trabajo de la creación y coopera con Dios.

(1) *Les Grands Mystères*, por E. Nus.

El animal se conserva y se reproduce; el hombre se conserva, se reproduce y progresa, en vista de un ideal progresivo á la vez.

Hijo del sentimiento y de la inteligencia, cuyo principio existe en los animales superiores, pero que no se manifiesta plenamente sino en el hombre, el Ideal tiene por objeto la luz, el bien, lo bello, lo verdadero, lo justo.

Idealidad, Maravillosidad, *Concienciosidad*, he ahí lo MÁS humano, dice la frenología. Á estos tres términos añade la Esperanza por la cual sondeamos en lo porvenir, cerrado á los demás seres.

Imaginación, fuente de los deseos, sobre tus brillantes alas subimos hacia Dios. Sin la razón nos extravías; sin ti, la razón se abate y no puede elevarse.

En la animalidad encuéntrase el germen de las otras facultades humanas. Cuanto más extendidas están las relaciones de una especie, más desarrollados están estos gérmenes. El progreso de las relaciones es el progreso de la vida.

Convenía indicar lo que eleva al hombre por encima de las anteriores creaciones. Veamos ahora lo que á ellas le une. Abordemos el problema de nuestro origen, todavía tan oscuro, pero que se manifiesta poco á poco.

II

¿De dónde viene el hombre?

El hombre es un compuesto de los elementos planetarios.

Dios lo ha formado, dice el *Génesis*, como á los animales, del limo de la tierra.

El pensamiento moderno está acorde, sobre este punto, con la antigua teogonía. Queda la cuestión del procedimiento de formación, que aún no está resuelta.

El hombre ha aparecido á su hora, cuando el centro para recibirlo ha estado preparado; cuando los elementos constitutivos fueron suficientemente perfeccionados para producirle.

Fué creado, del mismo modo que todo cuanto vive en el planeta, por las fuerzas vivas de la naturaleza, según la ley divina que rige las evoluciones de la sustancia y los progresos de la vida.

III

¿Cuál es esta ley?

Ante la evidencia de los hechos, el cristianismo oficial empieza; de mal grado, es verdad, á ensanchar su interpretación desde los primeros versículos de la Biblia. Concede que los seis días de la creación bien pudieran significar épocas.

Pero si la teología moderna abandona, hasta cierto punto, estos artículos de

la primitiva fe, defendidos hasta hoy con tanta energía, hay otros puntos que se empeña en mantener con tenacidad inexplicable.

¡Cosa que parecerá extraña á los siglos venideros! ¡la teología ha encontrado sabios para sostenerla en esta lucha! No olvidemos que la Iglesia es un poder y que la llave de san Pedro no abre solamente las puertas del cielo.

En cuanto á nosotros, digámoslo de una vez, experimentamos cierta humillación al vernos obligados á discutir gravemente las cándidas afirmaciones de los tiempos viejos.

No hay que llamarse á engaño! Admitimos que la *Biblia* es venerable, y, en cierto sentido, sagrada, pero con el mismo derecho que los libros santos de todas las razas. No creemos que Dios haya concedido á un pueblo cuya historia no es más edificante que la de los demás, el privilegio exclusivo de sus enseñanzas y la gracia especial de sus revelaciones. Si en algunas partes del *libro* de Israel se siente el soplo divino, siéntesele también en otros *libros*, anteriores á la nación judía.

«Dios, dice el autor de la *Epístola á los Hebreos*, ha hablado en varios tiempos y de varios modos.»

Que mediten estas palabras los adoradores del texto escrito, y el gran problema de la revelación no estará comprometido por el apego fanático á los pormenores y á la letra.

Moisés ha afirmado la idea del Dios consciente; y su raza, á través de muchos desfallecimientos, la ha mantenido. Es la obra y la gloria del legislador judío y de la nación por él creada.

Que haya sacado ó no esta idea de los santuarios de la Caldea ó del Egipto, poco importa. Él la ha grabado en caracteres indelebles sobre las tablas de la ley. Pero para hacer accesible á los espíritus groseros que le rodeaban, la noción de la personalidad divina, debió materializarla. No pudiendo elevar á su pueblo hasta Dios, hizo bajar á Dios para aproximarle á su pueblo.

La mayor parte de los contemporáneos, aun aquellos que más desprendidos se creen de los errores tradicionales, todavía están, ó poco menos, por el Jehová de la *Biblia*, suavizado por el sentimiento cristiano. Para ellos Dios es una persona humana que ve con sus ojos, habla con su voz y obra con sus manos; y el misterio de la creación se explica plásticamente por el trabajo del divino obrero puliendo con sus dedos el limo de la tierra.

Así es que la teoría de un procedimiento de creación que quite al Sér de los seres esta ingerencia física en los primeros fenómenos de la vida, hace levantar el grito al cielo no sólo á los fanáticos de la letra bíblica, si que también á muchos de los que pretenden subordinar las leyendas á la razón. ¡Extraña contradicción! En nombre del espiritualismo es como se ataca esta doctrina que desmaterializa á Dios.

¡Pronunciemos la terrible palabra! Hablamos de la heterogenia.

IV

« Dicen algunos sabios que si se somete á la acción de la luz, de la electricidad y del calor, un cuerpo putrefacto, sumergido en el agua y puesto al abrigo de toda extraña sustancia, pronto se manifiesta allí la vida orgánica. Bajo la influencia de aquellos agentes imponderables se ven nacer, existir y morir, en este mundo en miniatura, generaciones de seres más y más complexos. Á medida que el poder del foco de producción disminuye, aquellos seres bajan hasta este punto en que desaparece toda vida animal, para hacer lugar al reino vegetal.

«Hasta el agua más pura, encerrada en una botella medio llena de aire, produce, al cabo de algún tiempo, una materia organizada de color verde.»

La inducción añade:

«Aplicad estos experimentos microscópicos al gran laboratorio del planeta en vías de alumbramiento, y comparad la fermentación que se opera en una gota de agua, á la que debió tener lugar en los mares sin límites, calentados por la hornaza planetaria, y combinando las sustancias trabajadas por las fuerzas creadoras.

«Así es cómo en el seno del primitivo océano se formaron masas salinas, azooidas y mucilaginosas, que han producido los primeros vegetales y los primeros animales.»

Hacéis caso omiso de Dios, objétase á la heterogenia. Y los materialistas de vista corta han escrito en su bandera, como un lema de victoria: ¡Generación espontánea!

¡Error ó mala fe de ambas partes! La heterogenia no ha hecho caso omiso de Dios, como no ha prescindido de él Franklin desarmándole del rayo; como tampoco Newton al demostrar la ley del equilibrio de los mundos. La heterogenia hace por la humanidad presente lo que han hecho para las generaciones fetichistas é idólatras los iniciadores religiosos. Aleja á Dios colocándolo más alto. Es la misión de la ciencia.

¡Y al alejarle, no temamos hacerle inaccesible! Irradia más cuanto más elevado está; tanto más le aproximamos del espíritu cuanto le alejamos de la materia.

Pero esto no es más que una imagen; no le alejamos de la materia, puesto que en él se concluye y penetra y anima todo lo que es. Solamente pretendemos haber descubierto otro modo de la acción divina para la generación de los seres. Este modo es una ley, y esta ley tiene el carácter de la universalidad, como todas las potestades de Dios.

Dios obra en la sustancia por las fuerzas naturales. Estas fuerzas funcionan en un orden preciso, determinado por leyes. Leyes y fuerzas expresan y ejecutan el pensamiento del Padre Supremo. Este pensamiento, siempre el mismo, puesto que es la excelencia absoluta, se realiza eternamente por las manifestaciones de la vida. Dios crea sin cesar, porque su actividad, sus fuerzas y su amor no tienen fin en los tiempos, ni límite en el espacio; pero crea según leyes de orden, en condiciones arregladas y queridas por él.

Así pues, no descubrimos sus leyes divinas sino paso á paso. La única por el momento conocida, ó más bien visible, porque la demostramos sin comprenderla, es la generación reproductora de las especies. Por ella admitimos que la vida funcione sin la inmediata intervención de Dios, según el orden que él ha fijado.

« ¡ Creced y multiplicaos! —ha dicho á las especies nacidas del limo de la tierra. —Reproducid seres semejantes á vosotros, según la ley de la atracción sexual, en las condiciones requeridas para el aproximamiento fecundador, cuando la savia fermenta, cuando la sangre hierve! »

Y no se quiere que haya podido decir á la sustancia, todavía desorganizada:

« ¡ Organízate, y hazte vida viviente, según la ley de la atracción elemental, en las condiciones requeridas para la producción de los primeros seres! »

¿ No es esto desatino?

¿ Conviene invocar á la misma Biblia? ¿ Qué significan estas palabras:

« Dios dijo: Que la tierra produzca yerba verde, que produzca grano y árboles » frutales que produzcan fruto, cada cual según su especie, y que encierren en sí mismos su simiente, para reproducción sobre la tierra; y así se hizo.

» Dios dijo aún: Que las aguas produzcan animales vivientes que nadan en el agua, y aves que vuelan sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo.

» Dios dijo también: Que la tierra produzca animales vivos, cada uno según su especie.

» Dios creó pues los peces y las aves que las aguas produjeron, é hizo los animales domésticos, las bestias salvajes y los reptiles que produjo la tierra. »

Hechas todas las reservas sobre la progresión de las especies y de los reinos, que Moisés representa como habiendo sido creados todos al mismo tiempo, ¿ no es la producción espontánea, por los agentes imponderables trabajando los elementos de la vida, según la orden de Dios, es decir, según la ley de creación?

Imposible explicar de otro modo el origen de los seres. Si la heterogenia no está suficientemente demostrada, lo estará. Es una necesidad de la razón.

No se puede exigir que Moisés explique esta ley como un sabio de la era moderna, como tampoco se le puede pedir, sobre la formación del globo y el desenvolvimiento de los seres, conocimientos que, treinta y cinco siglos después de él, la geología sólo empieza á darnos. Pero estamos bien seguros de comprender

lo que el autor del *Génesis*, dirigiéndose á un pueblo ignorante y supersticioso, entendía por estas palabras : ¡ La palabra de Dios !

Dios ha dicho de toda eternidad, á los globos nuevamente formados : ¡ que la tierra produzca ! De toda eternidad, ha dicho á la fermentación, es decir, al movimiento : ¡ organiza y crea !

La palabra, el Verbo de Dios, es su voluntad expresada por el hecho ; es la creación eterna y continua ; es la vida en todos sus grados y en todos sus modos.

Por los esfuerzos de su inteligencia, el hombre, estudiando uno á uno los fenómenos de la vida, aprende á conocer el Verbo divino.

Es la revelación por el conocimiento. La revelación por el amor la ha precedido. Los primeros rayos de luz no vienen de la ciencia. ¡ Preguntad al niño ! el corazón de la madre es quien se los da.

Veremos luégo por qué medios la providencia universal obra con amor de madre en la infancia de las humanidades, y comprenderemos por qué las primitivas revelaciones, afirmativas y absolutas, se han amparado de lo maravilloso, y no han podido proceder por las demostraciones sabias.

La heterogenia indicada, pero no explicada por los antiguos génesis, es el primer procedimiento de la creación. La manifestación de la vida planetaria ha empezado por los infusorios. Las fuerzas siempre activas de la naturaleza todavía nos reproducen este modo de producción ; y esto debía ser, aun cuando este fenómeno no estuviera ordenado por las leyes físicas de la vida ; Dios no ha querido que pudiese sernos ocultado nada de lo que nos concierne. Debemos ir á parar, por el conocimiento, hasta los límites de lo finito, que es nuestro dominio. Todas las cosas de la tierra deben pues estar escritas en el libro universal : ¡ la naturaleza ! Á nosotros corresponde deletrear las palabras y volver las páginas de él.

¿ Cómo se ha desarrollado después la vida orgánica ? ¿ por qué procedimiento se ha producido la progresión de los seres ?

Aquí, las opiniones se dividen ; dos opiniones se reparten el mundo sabio :

Los unos pretenden que la naturaleza, después de cada cataclismo, volviendo á empezar su obra, ha creado las especies nuevas que un medio nuevo llamaba.

Los otros afirman que el cambio del medio ha bastado para modificar los organismos de las especies existentes.

No entraremos en esta discusión. Ambas teorías están sostenidas con igual talento, por pruebas y razones casi equivalentes. Sólo el tiempo puede resolver esta cuestión. Los documentos suministrados por las investigaciones geológicas son tambien insuficientes para resolverla.

Lo que importa hacer constar es que los partidarios de las creaciones sucesivas están de acuerdo con los defensores de la progresión continua en un punto fundamental; la patente analogía que une entre sí á todos los seres del reino animal.

Este sentimiento profundo de la unidad del plan de la creación, en sus tan variadas manifestaciones, data de las primeras edades de la ciencia.

Aristóteles hizo grandes trabajos sobre la aproximación de diversas especies entre sí y de todas con el hombre, tomado por término común de comparación.

Buffón admiraba «esta conformidad constante, este designio seguido del hombre á los cuadrúpedos, de los cuadrúpedos á los cetáceos, de los cetáceos á las aves, de las aves á los reptiles, de los reptiles á los peces, etc....»

«Leibnitz dice que los hombres están asidos á los animales, éstos á las plantas, éstas á los fósiles... La ley de continuidad exige que todos los seres naturales formen una sola cadena, en la cual las diferentes clases, como otros tantos anillos, estén asidos tan estrechamente los unos á los otros, que sea imposible fijar de un modo preciso el punto en donde alguno empieza ó acaba...»

Y, en un rasgo de intuición filosófica, Leibnitz pronostica el descubrimiento de animales-plantas, formando el eslabón que une el reino vegetal al reino animal. Algunos años después, Tremblay descubría el pólipo.

VI

Sea cual fuere el procedimiento de formación, las existencias se encadenan y la vida sube. Lo atestiguan las capas geológicas y lo demuestra el estudio fisiológico.

Los seres proceden unos de otros, afirman los observadores consecuentes y resueltos; parece que proceden, insinúan los tímidos.

Nosotros afirmamos filosóficamente lo que la ciencia demuestra y decimos: el hombre procede de la animalidad.

Manifestación superior de la vida, el hombre es la consecuencia lógica de los seres que han parecido antes que él; así como, debajo de él, toda existencia es la consecuencia de las existencias precedentes.

Su carne, huesos, músculos, nervios, órganos internos y externos, así como su cerebro, no tienen un solo átomo de sustancia que no se encuentre en las especies inferiores. En él los fenómenos de la vida física son los mismos que en ellas. Su existencia está sometida á las mismas necesidades; sus instintos primitivos le llevan tras los mismos goces.

¿Qué tiene de más pues? Lo hemos dicho antes: tiene el ideal y la perfectibilidad.

Tiene algo más todavía: se hace cargo de sí mismo; tiene una conciencia responsable, y por consiguiente la libertad.

¿De dónde vienen estas facultades superiores? Esta cuestión nos pone en frente del problema del alma.

II

EL ALMA HUMANA

INMORTALIDAD.—DE DÓNDE VIENE EL ALMA.—GÉNESIS DEL ESPÍRITU

I

¿Tiene el hombre un alma inmortal, ó no es otra cosa que el resultado de una combinación armoniosa de las moléculas, movidas por las fuerzas ciegas del destino? ¿El espíritu es la causa ó la consecuencia del organismo? ¿Cesa de ser cuando no funciona el cerebro? ¿Persiste después de la muerte, llevando á un mundo invisible y desconocido, su conciencia y su memoria, sus méritos ó sus faltas?

He ahí la cuestión que más ha atormentado al pensamiento humano. Se levanta como la esfinge de la fábula, misteriosa y amenazadora, cada vez que una religión viene á ser insuficiente, se hunde bajo su impotencia ó se derrumba en una tempestad, produciendo el vacío en los corazones.

La solución de este problema no corresponde á las ciencias experimentales, y éstas cometen la falta de quererlo resolver.

Las cuestiones de este orden salen de una facultad misteriosa, el sentido íntimo, vista interior que hace percibir al espíritu las cosas del espíritu, al modo que nuestros sentidos externos nos hacen percibir las cosas materiales. El sentimiento, llevado á su supremo poder, presiente las verdades que la averiguación intelectual no puede alcanzar. Llama radiante que calienta y alumbra á la vez, el amor divino se revela al amor del hombre y le descubre, en las profundidades de la vida, espacios que la ciencia no puede profundizar.

Las ciencias positivas desdeñan el sentimiento, y para desembarazarse de este asistente importuno, le han declarado tocado de locura, olvidando que el mayor número de las grandes verdades que ellas han descubierto, habían sido por él conocidas de antemano.

Nos separaremos por un momento de ellas, sin abdicar la razón, de la que se creen únicas depositarias. La razón guía al sentimiento así como guía á la ciencia; pero sólo es una fuerza moderadora. Tiene las riendas; no es ella quien arrastra el carro.

II

El dogma de la persistencia ó de la resurrección de nuestro sér, lo que, en el fondo, es lo mismo, existe en todas las religiones conocidas, salvo en la Mo-sáica.

« El alma, dicen los *Vedas*, va al mundo al cual pertenecen sus obras. »

Los hijos de Zoroastro, exclaman en sus oraciones: « ¡ Oh Dios, tened piedad de mi cuerpo y de mi alma en este mundo y en el otro ! »

Los egipcios, así como los persas y los fenicios, creían en la resurrección de los muertos, y transmitieron al cristianismo primitivo esta creencia; los griegos proclamaban la inmortalidad del alma; los druidas, la sucesión de las vidas; los escandinavos soñaban un paraíso feroz en donde bebían el agua-miel en el cráneo de sus enemigos; los canadienses y los peruvianos tenían á poca diferencia los mismos conceptos que la Fenicia y el Egipto sobre la vida futura y el origen del mundo; hasta entre los naturales de las islas de los Amigos, como entre los salvajes de las islas Sandwich, se encuentra la idea del alma inmortal.

Este sentimiento casi unánime no es una prueba sin duda, pero la razón moderna debe tenerlo en cuenta. Por lo menos prueba la imperiosa necesidad que los hombres de todas las creencias y razas han tenido de creer en la perpetuidad de su sér, y esta necesidad general es un indicio imponente.

Los diversos pueblos han determinado el estado de la existencia futura según su genio particular y su elevación en la vida ideal. Estos conceptos son más ó menos pueriles y extravagantes; pero todos, cualesquiera que sean, están acordes sobre este punto: que, recompensa ó castigo, exaltación ó caimiento, la vida venidera es la consecuencia lógica, la sanción moral de la vida pasada.

Resurrección ó continuidad del sér, el dogma de la vida futura es el dogma moral por excelencia.

III

Es al propio tiempo la suprema lógica; si el sér desaparece sin retorno, es la vida un absurdo monstruoso ó una crueldad sistemática. El hombre tiene el derecho de negar el orden ó de acusar á Dios.

Porque el orden quiere que los deseos naturales sean satisfechos, y que las aspiraciones legítimas tengan término. Así pues esta necesidad de persistir en la vida, esta sed de eternidad que está en el fondo de la persona humana, es un apetito natural del sér consciente.

La naturaleza no ha hecho nada inútil. Tiene, pues, este instinto su razón de ser. Se dice que sirve al progreso de la especie y funda las religiones que cons-

tituyen las sociedades. Pero Dios no puede sacrificar el individuo á la especie. Su poder estaría limitado si no pudiese concordar la armonía de la creación con la dicha de cada conciencia. La providencia universal debe satisfacción á los seres particulares como al sér general. La vida infinita, realización del pensamiento divino, del desideratum absoluto, debe realizar también, en su gran conjunto, los desideratum individuales. Si las aspiraciones del corazón y de la inteligencia, este deseo siempre creciente de amar más y saber lo mejor, esta necesidad de vivir, en una palabra, de continuar desarrollándose, de sentir que uno se desarrolla, de hacer ver sus progresos y los de los demás, de gozar de su dilatación y de la suya, si todo esto se extingue para siempre, si la personalidad se disuelve ó se borra, no es la muerte una mistificación, lo es la vida.

¡Y quién no ve que la vida y la muerte son dos términos que se excluyen, y que si existe la vida no existe la muerte!

¡Oh Padre supremo! ¿Tengo necesidad de tanto argumentar? Si todo eres amor, ¿puedo morir por ventura?

IV

Los negadores se apoyan en lo que pasa en la naturaleza visible. Ven que las formas desaparecen; y deducen de ello que el sér se extingue.

—Mostradme un alma, dicen.

—Demostradme que vuestros sentidos pueden percibirlo todo, les responderé; demostradme que vuestros ojos pueden descubrirlo todo; vuestros oídos sentirlo todo; vuestras manos tocarlo todo! Vuestro organismo material es impotente para comprender de un modo fácil todas las manifestaciones de la materia que lo forma, le rige y envuelve... ¿Cómo, pues, podría impresionarse por el más sutil de los modos de ser de la sustancia? Yo no puedo mostrar el alma á vuestro cuerpo, pero puedo demostrarla á vuestra alma.

—El alma no es inmortal, objetan todavía, puesto que sus facultades se extinguen aun antes que la vida se extinga. El anciano que ha llegado á los últimos límites de la existencia, ¿no pierde la memoria, la voluntad, el pensamiento y hasta la conciencia de su sér? En la vida normal y completa, que los progresos de la ciencia y la moral asegurarán un día á la mayor parte de los hombres, la naturaleza, para quitarnos toda esperanza, hace morir al espíritu antes que al cuerpo.

Esta objeción peca por su base; de un accidente de subversión hace una ley. La ley natural es diferente; los animales no caen en la infancia; sus instintos superiores y sus calidades afectivas persisten, á pesar de la debilidad de los órganos. El perro viejo, sordo, ciego y tullido, reconoce á su dueño y le lame la mano hasta la última hora.

La vida normal, al contrario, se termina siempre sin esta degradación del sér. Se prueba que los centenarios mueren sin enfermedad aparente, en completa posesión de sus facultades.

El embrutecimiento de ciertos ancianos no es otra cosa que una enfermedad provocada. Como la mayor parte de los males que nos afligen, es el resultado de una vida mal empleada, la consecuencia de excesivas fatigas ó de nocivas costumbres. Aquel que estropea la naturaleza por el mal empleo de sus fuerzas, y por la extravagancia de sus vicios descende por debajo de la animalidad, debe acabar, del mismo modo que ha vivido, fuera de la regla general. Á tal vida, tal muerte; es la ley de orden ó de justicia, lo que es lo mismo (1).

El hombre debe vivir sobre todo por sus facultades superiores, las únicas verdaderamente humanas, y éstas deben dominar y dirigir las demás. Si obedece á esta ley moral, que es su ley natural, podrá gastarse su organismo, pero ni su corazón ni su inteligencia se postran.

¿Han tenido esa horrible vejez Fontenelle, Voltaire, Goethe y Humboldt? Y muchos otros menos ilustres ó del todo oscuros, ¿no han conservado también, en la más avanzada edad, la lucidez de su inteligencia y el brillo de su bondad?

La vida del alma es el ideal. No sólo está en el espíritu, también está en el corazón. ¡Conservadle y seréis joven, á pesar de las canas y de las arrugas!

Pero estas grandes verdades no se prueban por la lógica. Son percibidas por el sentido íntimo que no poseen todos de igual modo. Hay almas que no saben ver, como hay en la naturaleza física ojos apagados y oídos cerrados.

¿Cómo dar á estos espíritus enfermizos el sentido que les falta? ¿Se hará comprender á un ciego de nacimiento la luz y los colores? Si en el fondo de sí mismos no sienten esta certidumbre del sér que se afirma en la vida, si rehusan recogerse en su conciencia y se jactan de no verse y de no ver á Dios, no podemos hacer otra cosa que compadecerles. No se puede operar la catarata de aquellos que se complacen en la ceguera.

V

Alma, espíritu, sér, poco importa el nombre, la personalidad humana existe y persiste, independientemente del cuerpo tangible y visible á favor del cual funciona aquí bajo. Pero este Yo consciente y volitivo, dotado del poder de modificar la creación y progresar por sí mismo, ¿de dónde viene?

(1) Y no obstante se ha observado á menudo que en la hora de la muerte, estos hombres volvían á encontrar su sensibilidad y su conocimiento, como si el alma, antes de partir, se replegase sobre sí misma y recobrarse sus fuerzas para este esfuerzo supremo. Del mismo modo, en el último momento, cesa en el enfermo el estúpido tifóideo.

La teología, tan afirmativa, apenas se atreve á afirmar sobre la formación de las almas humanas. La revelación es muda.

El alma viene de Dios. Es la profesión de fe de las religiones reveladas y de las filosofías religiosas.

¿De qué manera el alma viene de Dios?

¿Es creada al mismo tiempo que el cuerpo?

La Iglesia lo cree, sin imponer su creencia sobre esta cuestión, que sus más grandes doctores han reservado.

¿Existe de toda eternidad, ó solamente desde la creación de este mundo, esperando la hora de su encarnación?

En estos tres casos, todas las almas son iguales ante Dios, sin mérito ni demérito, puesto que no han obrado, ya que no han vivido. ¿De qué dimana, pues, que el Creador da á la una pasiones indomables y á la otra fáciles virtudes; sumerge á éstas en las tinieblas de la ignorancia, á los últimos límites de la degradación, y pone á aquellas á la cumbre de las civilizaciones, al alcance de todas las sutilezas del espíritu y de todas las delicadezas del corazón?

Para responder á esta objeción han imaginado ciertos teólogos la teoría de la gracia, invención cómoda para la teología, pero poco lisonjera para el Padre común.

No discutiremos esta doctrina. Ella misma se condena. Es la negación de toda justicia, de la conciencia divina por la conciencia humana. Sería una blasfemia si no fuese una locura.

En las páginas más malas de nuestra historia habráse podido ver á furiosos tiranos condenar existencias inocentes; pero aquellos, por lo menos, obraban por un motivo de odio ó de temor y no habían podido impedir que sus víctimas naciesen.

VI

Busquemos en la confianza en Dios un apoyo y una luz! La solución que mejor satisfará nuestro ideal de justicia y de bondad, más se aproximará á la verdad: la verdad es el bien supremo.

Ante todo, recordemos una afirmación precedente: «Todos los días nacen almas.» Para que se ejercite la actividad infinita es necesario que la creación sea continua. Si las almas humanas existían de toda eternidad ó habían sido creadas á la vez, Dios habría limitado su más sublime poder de creación, puesto que ya no crearía almas.

Y ahora sentemos de nuevo esta proposición á las leyes de la vida y á nuestra inteligencia que las descubre:

¿De dónde viene el alma humana?

(Continuará.)

GRUPO DE LA PAZ

CLÍNICA ESPIRITISTA

Algo vais comprendiendo sobre los medios de educar y los diversos tratamientos que exigen las enfermedades psicológicas que os aquejan ; ¡ pero cuánto os falta todavía ! Habéis vislumbrado métodos pedagógicos nuevos para la infancia ; sistemas penitenciarios más morales para los delincuentes ; asilos mejores para el degradado pauperismo, y abreviaremos felicitándoos por vuestros esfuerzos hacia los alienados.

En materias económicas buscáis también el género de la sociabilidad de facultades y fuerzas en el individuo y con sus congéneres, para ver cómo se cumplen los hechos sociales en armonía con las leyes morales. En estos estudios os veis sorprendidos á cada paso por el cúmulo de enfermedades que os detienen, y en la necesidad de considerar que las cosas colectivas y sociales son las mismas cosas individuales y parcelarias realizando modos diversos de composición y descomposición, ó corporizaciones múltiples, os afanáis más y más en subdividir las funciones y los caminos de las ciencias para explorar parcialmente con mayor provecho.

De esa manera en cada profesión como la medicina, por ejemplo, van surgiendo especialidades para atender á las enfermedades de los niños, curación de males determinados, afecciones de la mujer, etc. ; y en la psicología, uno se dedica á explorar las pasiones, otro el sentimiento, aquel la razón, otro la estética, y así sucesivamente. Lo mismo acontece con la Ingeniatura, el Derecho, ú otra rama cualquiera de las Profesiones y de las Ciencias, ó de las partes de éstas. En la oratoria, por ejemplo, sección de la retórica ; la oratoria forense, la parlamentaria, ó la didáctica, cumple cada una de diferentes maneras su objeto ó su misión, pareciendo desde luego ridículo que los procedimientos de una cosa se apliquen á otra, por impropios á las circunstancias, objeto, medios y fines.

Dicho esto preguntamos :

¿ La moral popular se aplica de un modo conveniente á la educación de las masas ? ¿ la educación individual, la de pequeñas corporaciones ó escuelas, la de escuelas numerosas, y, por fin, la nacional de España llena todos los requisitos que serian de desear con arreglo á la moral y á las nociones de la ciencia ? Podríamos plantear el problema como cuestión de patología psicológica individual social ; sería lo mismo.

Aunque el problema es difícil y extenso, vamos á dar nuestra modesta opinión, dejando á otros que sinteticen más la idea.

Tomemos primero el gran conjunto.

Lo primero que se observa es una verdadera anarquía en las propagandas de los que presumen de peritos en el asunto.

Quieren hacer de repente, de la sociedad, un paraíso de delicias, y la convierten en un manicomio donde son ellos los que marchan con los más aturdidos y locos. Á los tullidos les ordenan carreras á toda velocidad para entrar en reacción y enderezarse. Aferrados á las leyes legítimas del progreso y la libertad, se olvidan casi por completo de la ley legítima de conservación, y predicando concordia y libre-pensamiento, derriban todo lo que hallan al paso que no se conforme á sus sistemas, como si lo ageno no tuviese su pensamiento propio y libre también en el grado adecuado á cada uno.

Cuando se ocupan de asuntos espiritistas y fraternales, traen á este campo las pestes de su política, las pasiones de sus aficiones escolásticas, y á todos los ciegos les propinan como remedio infalible para curar sus cataratas el uso de anteojos del color más adaptado, no á la vista del enfermo, sino á los ojos del que se considera sano.

Hay, pues, que convenir en que los primeros enfermos son estos pobres diábolos, que han querido correr de hospitaleros á médicos sin pararse en barras.

Ya se van conociendo los unos á los otros; y la opinión los va señalando con apodos graciosos y adecuados. Á unos los llaman los *sepultureros de la casa*, porque no hacen mas que asistir á las autopsias, y llevan en seguida los restos al panteón con inefable gozo. Otros se titulan los *soñadores despiertos* por diversos motivos, pues ó bien se pasean agitados, titulándose asociadores sin societarios que no parecen, ó bien otros contemplando el cielo, esperando que la redención de la libertad descienda á ellos en forma de maná, y no pocos truenan contra las instituciones y en vez de hacerlas frente en todos sentidos escapan á todo correr en cuanto tropiezan en la calle con una procesión, ó van á bautizar sus niños cabizbajos por temor á que su esposa no se desespere de un berrinche. No entremos en más análisis, porque el asunto sería interminable. Hablemos de los médicos.

Pasemos ahora á la educación particular de cada caso; porque es indudable, que á más de la Patología social, hay la individual, según temperamento, carácter y circunstancias.

Lo que salta á la vista, pero de un modo enorme, es el soberano aturdimiento de aquellos médicos de antes, que á su ignorancia de lo colectivo unen su cuasi nulidad en lo fisiológico y psicológico; pues esta es la consecuencia que se deduce al verlos un año tras de otro bregando por curar un enfermo rebelde á todo tratamiento. Es indudable que su voluntad es grandísima y ferviente su deseo; pero no es menos evidente que es nulo el sistema; que hay necesidad de cambiar por completo el rumbo. Y si este rumbo ha sido de acción estéril, el médico necesita empezar por curarse á sí mismo, pues en conjunto de casos se observa

que las rebeldías de los enfermos se apoyan en rechazar medicinas recetadas, ineficaces para curar al mismo que las propina de sus crónicas dolencias. Esta enseñanza es de gran interés.

No bastan los títulos conquistados con más ó menos trabajo.

Se necesita por empezar demostrando en sí mismo la verdad y eficacia de los específicos, so pena de pasar plaza de charlatanes. Así como los médicos populares rechazan de otras escuelas á los doctores que no hacen lo que aconsejan; de igual modo aquí los hechos, obedeciendo á una misma ley universal, vienen á despertar á los *soñadores despiertos*, para avisarles del camino errado que llevan. Con la particularidad de que los seres más débiles en apariencia son los que se les muestran refractarios á seguir sus sabias prescripciones, diciéndoles más de una vez: *No queremos de vosotros ni la gloria.*

¿Qué duda puede haber que hay aquí deficiencia médica tan nociva como la enfermedad que se pretende curar? La medicina del cuerpo ó del alma necesita un arte difícil. Hay enfermos que no deben saber el nombre de la medicina, para no provocar sus prevenciones, nutridas al calor de una fantasía extraviada. Hay otros que no quieren ó no pueden masticar por su debilidad alimentos sustanciosos, y necesitan que se les propine en liquido ó en pildoras doradas. Otros que se creen sanos, y es inútil directamente pedirles que se curen. El asunto es difícil.

Por eso la Higiene preventiva y la Moral educatriz desde la infancia, son el mejor remedio que puede recomendarse.

En las razas degeneradas se observan síntomas, á cuya curación no alcanzan los procedimientos vulgares y rutinarios.

Así como en lo colectivo las naturalezas no cambian por un artículo constitucional, así en lo personal tampoco hay cambio por simples mandatos sin el concurso simultáneo de múltiples acciones combinadas, que de paso que ataquen el mal directamente, coadyuven sobre el sentimiento, la voluntad, las pasiones, la razón, la imaginación, etc., pudiendo utilizar con arte las aficiones más simpáticas para el enfermo, trabajo de solicitud que exige en el director condiciones morales, que para ser aplicadas en los demás, han de haberse previamente conquistado en sí mismo. De otro modo resultará siempre el caos y en pie los problemas. Tal procedimiento útil para unos, es perjudicial para otros. Tal medida oportuna en una situación, es nociva en otra distinta. Aplicar siempre una regla y un método es absurdo, machacar en hierro frío.

Coloquémonos en una penitenciaría. El relapso por cuarta vez, ¿está en el mismo caso que el incipiente?

No, es preciso contestar.

Maduremos, pues, el sentido. Dejemos á un lado vanas quejas de contagios y seamos lógicos. Así revestirán los caracteres científicos de una verdadera clínica

nuestras acciones de propaganda; se suministrarán con orden las medicinas; al paso que si desoímos estas racionales observaciones caeremos en un caos estéril sin adelantar un paso. Ese afán inmoderado de cada enfermo de querer curar á los demás antes de curarse á si mismo, les imposibilita el moverse, les roba toda autoridad, y les priva de la demostración capital en si mismos de los resultados cuya bondad se recomiendan. No es la propaganda de palabra la función capital de la verdad, sino la aplicación á la vida propia y la enseñanza del ejemplo. La mejor letra es la viva que se muestra. Este es un libro que nadie reprocha ni enmienda.

Porque es un hecho testificado por la ley de Dios encarnada.

Hay gran diferencia de ser mero contador de riquezas ajenas, á ser verdadero propietario de ellas; cantor de hazañas de otros, á ser actor de ellas; ó médico con autoridades extrañas, á médico con la autoridad propia del observador que pueda agregar algo á las conquistas de la ciencia y sepa aplicar la experiencia de los demás ó descubra los obstáculos que se ofrecen.

Entremos en lo serio y dejemos papeles de ridículo aturdimiento. Para esto es necesario estudiar y combatir sin tregua todas las ligerezas y charlatanerías de baja y alta estofa, aunque se amparen de buen deseo y sincero esfuerzo, porque el esfuerzo tiene el deber de atender al bien colectivo, antes que al propio capricho; y no hay institución, donde clara ú ocultamente no haya orden y disciplina, y acción concurrente á un mismo fin de salud general.

LAS OBRAS DE ALLAN KARDEC: he ahí, espiritistas, dónde está el gran arsenal de medicinas que ha de curar vuestras dolencias y os han de hacer aptos para curar las de otros.

Sin ellas fracasaréis en vuestros intentos, y lo que es peor, aventuráis el buen nombre de la doctrina y sus sublimes misiones, razón que os impone una severa disciplina, no ante el pontificado de nadie, sino ante Dios y vuestra propia conciencia. Estudiad á Kardec y las naturalezas; recogeos en vosotros mismos; y no marchéis sin consultarnos con frecuencia. Así podremos marchar bien y enmendar pasados errores. La vida es compleja. ESTUDIAD.

UN COLABORADOR.

Medianímica.

Agitados por opuestas corrientes en parte legítimas, marcháis extenuados por la lucha. Reposad. Entrad de lleno en una acción metódica y de estudio. Reservad las grandes energías para las oportunidades en las escenas del drama de la vida. De otro modo no seréis nuestros órganos de acción general; pecaréis por atraso ó adelanto; y os constituiréis en espíritus sistemáticos, cayendo por completo en lo que queréis evitar, ó en soldados libres, que desoyendo la trompeta

desertáis de las filas en busca de locas aventuras, sin lazo de unión con vuestros hermanos.

Apiñaos en un solo sentimiento; frecuentad vuestra correspondencia epistolar; no os canséis de ser condescendientes y en castigar vuestros deseos; respetaos y toleraos mutuamente, y veréis cómo crece el amor entre vosotros y os da fuerzas poderosas.

UN AMIGO INVISIBLE

¿CÓMO EL ESPÍRITU EN ESTADO ERRÁTICO Y EN ESTADO LIBRE

CONSIDERA LOS AFECTOS DE LA TIERRA?

RESPUESTA.—La pregunta podría quedar satisfecha cumplidamente, sin más que añadir que al espíritu no le es permitido dedicarse exclusivamente á los cuidados de otros espíritus, quienes por inclinación ó por deber le merecen predilección especial.

Sabemos que el progreso se verifica mediante el desarrollo y mejoramiento moral é intelectual. Los medios prácticos para que este progreso se verifique son: la práctica del bien por la caridad y por el amor. Por manera que, nuestro trabajo en la eterna peregrinación consiste en ir sucesivamente acercándonos á nuestrós semejantes para identificarnos su ciencia y su virtud; su amor á todas las criaturas por el ejercicio de la caridad, enseñar y atraer á nuestro amor á todas ellas.

Es indudable que, en la serie de identificaciones verificadas, existe una escala gradual para apreciar la intensidad de afectos con que á cada cual distinguimos. Siempre habrá entre todos los seres amados alguno que más inmediatamente nos interesa, por quién sentimos más profunda inclinación y á quién distinguimos más señaladamente con nuestro afecto.

En el estado actual, en que moralmente se encuentra la humanidad, es muy difícil, casi imposible, que espontáneamente broten de su conciencia afectos puros, completamente desinteresados, sin mezcla alguna de egoísmo; porque no basta la rectitud de pensamiento, ni la bondad del sentido moral: las necesidades carnales, las influencias de la sociedad, la imposición abrumadora y constante que sobre nosotros ejerce la ignorancia de cuánto nos rodea, la oscuridad del pasado y las dudas futuras; todo contribuye á que necesitemos amar y apoyarnos en aquellos seres que mejor nos protejan y que más garanticen nuestra

actividad. También sucede que, dejándonos llevar del sentimiento, prescindimos del raciocinio y perseguimos ideales erróneos. Por esto decíamos, que, tanto en la vida carnal, como en la de ultra-tumba, necesitamos el amparo y protección de espíritus más fuertes, en condiciones de sostenernos y dirigir nuestros vacilantes pasos en la primera edad de una ó de otra fase de existencia.

Cuando llegamos en el espacio al estado de libertad, esto es, de pleno raciocinio, es natural que sintamos inclinaciones hacia aquellas influencias que más han contribuido durante la encarnación á nuestro desarrollo, y es también indispensable que sintamos horror ó alguna prevención contra aquello que nos ha perturbado ó de algún modo ha dañado nuestros sentimientos. Por regla general, aquellos actos que más profundamente nos han impresionado, son los que más presentes están en nosotros; los espíritus que, por afecto ó por odio nos han conmovido, están también presentes en nuestras sensaciones y en nuestros pensamientos. Nuestro sér, impresionado por aquellas causas más salientes de nuestra última fase, se siente solicitado hacia los lugares y hacia los espíritus con quienes se ha identificado. Los actos reprobados que hemos ejecutado, pesando sobre nuestra conciencia, nos precipitan y nos arrastran hacia los lugares y hacia los seres con quienes han sido verificados.

En este estado, el espíritu necesita, ante todo y sobre todo, estudiarse y conocerse, verse y contemplarse retrospectivamente en vidas anteriores, compulsar sus méritos y sus faltas, arrepentirse y llorar los desaciertos, congratularse de los méritos alcanzados por su esfuerzo y por intercesión de la justicia divina y de sus buenos protectores. Entonces el espíritu, teniendo ante sí el camino del bien y el camino del error, puede elegir entre engolfarse en las engañosas apariencias de la carne, ó levantarse sobre estas miserias y emprender con decisión la rehabilitación mediante un trabajo moral y provechoso.

Se dice que este estado es errático, porque en él vamos recorriendo alternativamente fases de existencias anteriores, colocándonos en condiciones de sentir lo que fuimos, lo que practicamos, y los resultados consiguientes de nuestros actos. Esta representación de hechos anteriores se verifica: primero, porque todo hecho es trascendental y persiste eternamente en el universo como causa y como efecto; segundo, porque podemos sentir lo que anteriormente sentimos, si nos colocamos en condiciones análogas de sensación: vosotros alcanzáis la inocencia y la pureza del niño cuando os miráis en la mirada de vuestra madre, recordando mutuamente las tiernas caricias de la niñez. Esta es una propiedad del espíritu, por la cual, cuando es libre de la carne y de las preocupaciones, su pasado es presente, á la manera que para el Sér absoluto es presente la eternidad. En tercer lugar, cuando el espíritu errante y perturbado no tiene firmeza para sentir por sí propio, los espíritus superiores que por él velan, le producen la sensación y le representan los hechos y las imágenes; como ante vuestra

vista carnal surgen y desaparecen las imágenes de los cuadros disolventes.

En la noche anterior nos ocupábamos del estado errático, en el cual el espíritu carece de reflexión y de fijeza suficiente para obrar por sí, y necesita de protectores que hacen veces de padres espirituales, de preceptores que le enseñan é ilustran y de espíritus con quienes se ha identificado en vidas anteriores para constituir sociedad y ayudarse mutuamente. En estas condiciones, al espíritu le conviene obedecer y no separarse de sus guías y amorosos protectores; sin embargo, es libre, más libre que en la carne, de seguir ó rechazar los consejos. Puede volver su pensamiento hacia la corteza terrestre y deleitarse con los recuerdos de la carne; puede también apartar la vista y el pensamiento de las intemperancias y dedicarse á continuar cultivando los afectos de la familia ó de la amistad; puede desearlo ardientemente y dedicar todos sus esfuerzos á ayudarles y protegerles.

Esta conducta puede ser loable, pero no es conveniente, porque no es provechosa; no es libre, porque es contradictoria con sus facultades, con las condiciones en que se encuentra y medios de que dispone. Por tierna y cariñosa que sea su afección, siempre lleva el sello del exclusivismo, de la singularidad y del egoísmo. Sí; siempre que el cariño exclusivo nos subyuga, es la pasión la que nos guía, es el sentimiento exagerado el que nos mueve; es la aspiración á satisfacer nuestros deseos, tal vez nuestros caprichos; es el amor ciego que, como la fe ciega, nos conduce siempre al abismo. La fe ha de ser razonada para ser útil y loable; el amor ha de ser calculadamente puro para ser provechoso y producirnos satisfacción y mérito.

No quiere decir esto que cometamos actos imposibles, que rechacemos las afecciones más inmediatas para dedicarnos á otras con menos inclinación. Podemos lícitamente, y será un gran mérito que vosotros améis sobre la tierra á vuestros hijos, á vuestros padres y á vuestros deudos, amigos y protectores. Es también lícito y natural que alguno sea el preferido y que, sucesivamente, otros merezcan en grado inferior vuestras distinciones; lo que es injusto, lo que es inmoral, lo que es contrario al progreso, es la exclusión, el odio á seres y á cosas determinadas, y es también poco equitativo favorecer preferentemente á unos, pudiendo amar y ayudar á todos.

El espíritu tiene en sí infinitas aptitudes é infinitos medios de relacionarse con las criaturas: á todas puede envolver con su amor y á todas ayudar con su actividad. Si un médico dedicare su ciencia entre vosotros á curar á sus hijos, sería un mérito; pero sería mayor el demérito por la exclusión que hacia de tantos otros enfermos á quienes podía socorrer. Á su hijo le presta inmediatamente la educación, el sostenimiento, el cariño, todo cuanto posee; esto es justo, es lícito, siempre que por egoísmo no regatee su caridad y su ciencia á los otros.

Al espíritu desencarnado le es lícito amar y ayudar, en cuanto pueda, á las

personas queridas que en la carne sufren; pero, decia la noche anterior, que no le era permitido dedicarse exclusivamente á personalidad determinada, y por eso los espíritus protectores trabajan por su educación y les apartan de toda inclinación particular y egoista, sin disminuir, antes bien inculcándoles el deber de amar á todos los seres con quienes se han identificado; pero á la vez, para que unidos y ayudándose reciprocamente, aspiren á más identificaciones, á más amor, á más conocimientos, á más actividad y á más suma de esfuerzos; que ésta es la rueda y el amor el propulsor, que conduce á los seres y á las colectividades por las infinitas esferas de la creación, cuyo resultado constante es el progreso.

Para concluir, añadiré, que no habéis interpretado bien los conceptos expuestos acerca de la vida espiritual, porque no es tan triste y pesada como habéis supuesto, pero tampoco tan ligera y halagüeña como se imaginan los que aspiran á girar libremente por el espacio, libando, como las mariposas, los perfumes de la belleza soñada. Aquí admiramos sobre nosotros, debajo de nosotros y en derredor nuestro, grandiosas maravillas, inefables sensaciones que nos confunden y abruman. ¡Dichoso aquél que conoce y se explica algo de lo infinito que ve, que toca y que siente! Aquí, como en la carne, el que más conoce más siente, y el que más siente más ama. De poco sirve que os encontréis inundados de luz y de reflejos y que la vida brote por todas partes, si no conocéis, si no sentís y si no amáis vuestro propio sér. Los espíritus inorgánicos, sin cuerpo carnal, tienden su vista y no encuentran obstáculo á su mirada, se trasladan rápidamente de un punto á otro, se sienten indistintamente en diversos puntos; y, sin embargo, *muchos* en el estado libre, y todos en el errático, ignoran estos procedimientos.

Pues bien; á esto tienden estas enseñanzas. Por algo habéis merecido que vuestra educación espiritual se adelante: renaceréis á la vida del espíritu en un estado superior á la perturbación de la infancia. Algunos de vosotros pasaréis rápidamente los periodos de perturbación y de erraticidad y seréis espíritus libres y reflexivos. Acaso otros tengan que sufrir las consecuencias de su atraso ó de sus dudas, y á esto tendemos todos los que provenimos de la tierra: pocos pueden salir del cuerpo purificados. Queremos que miréis la realidad, y más por defecto que por exceso, arregléis vuestra conducta, prometiéndose menos para conseguir más.

Pasa de dos siglos el tiempo transcurrido desde mi desencarnación, y más de uno estuve perturbado sin saber á qué atenerme respecto á mi naturaleza, al poder de los espíritus, á los destinos humanos, á la vida de los mundos, al concierto y solidaridad universal; y cuando por enseñanza y prácticamente iba dominando estos conocimientos, aún era materialista y ateo; aún encontraba la causa de tan extraordinarios efectos en la acción combinada de elementos inteligentes que constituyen la naturaleza universal. Sin embargo, durante este tiempo, no sufrí

ni padecí grandes rigores; pero detuve mi progreso y llegué harto tarde á este estado dichoso de libertad y de identificación de que tantas veces os he hablado.

Aparte de todo esto, cada cual seguirá rumbo distinto y podrá adelantar ó retrasarse en su camino, según el empleo que haga de sus facultades.

Creo que, á la vez que he satisfecho vuestra pregunta, hemos recordado ideas y corroborado otras que conviene tener muy presentes para no inducirse en ideas pesimistas, ni tampoco forjarse estados imaginativos fuera de lo posible y de lo real. Así hemos ocupado el poco tiempo disponible y dispuesto el ánimo para continuar nuestros trabajos conducentes á mejorarnos, dejando muestras de nuestro trabajo á la posteridad, á todos los que nos sobrevengan; porque meritorio es que yo aprenda, enseñe á otros; pero no es justo ni equitativo, ni conforme á la moral, que aquí, en este reducido círculo, nos ilustremos, si este trabajo no ha de ser trascendental y obrar como contingente de fuerzas universales. Preferible sería separarnos, porque la responsabilidad sería mayor que el mérito conseguido; por eso repruebo el exclusivismo de nuestros actos. Adiós.

Lufs.

Medium sonámbulo T. S. E.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

2. *Inglaterra*.—Al subir la reina Victoria al trono, el último ministerio Melbourne obtuvo, gracias á este acontecimiento, elecciones favorables, tropezando con las agitaciones cartistas y la resistencia de los colonos de Jamaica á libertar á sus esclavos emancipados por una ley de 1835. No pudiendo obtener el gabinete las medidas de reprensiones que pedía, se retiró; pero Roberto Peel puso para la formación de un gabinete tory condiciones de todo punto inaceptables, siendo indispensable la vuelta del anterior gabinete. Hemos visto á Inglaterra unida al Tzar resuelta á detener á Mehemet-Ali en sus correrías y pretensiones, firmar el tratado de 15 de julio de 1840, un año antes vamos á verla enviando su flota á la China. Tao Kwang emperador de ésta y el virrey de Cantón habían prohibido el comercio del opio á los ingleses, y á consecuencia de esto los almirantes Elliot, Parker y el general Gough tomaron á Hong-Kong y Chusan bombardeando á Ancy y Ning-po. En 1840 la reina casó con su primo Alberto de Sajonia, y

Sir Rowland-Hill creó el franqueo postal de un penny ó sean 10 céntimos. En 1844 la cuestión irlandesa reapareció más furiosa. O'Connell pidió una reducción del censo electoral que Peel hizo mantener en su minimum, 8 libras esterlinas ó sean 200 francos próximamente. A la guerra de China vino á unirse entonces la del Afganistán donde Dost Mohammed había derribado al emir Shah Soojah protegido por la Gran Bretaña, siendo vencido por el general Kean, pero el hijo de aquél, Akbar, aprovechando unas negociaciones hizo asesinar 10,000 ingleses en los desfiladeros de Khaiber. El gabinete entonces cayó por las cuestiones económicas. El ministerio tory, Roberto Peel, Aberden, Wellington, Gladstone, firmó el tratado de Nauking que abrió á la Inglaterra algunos puertos de la China. En el interior se encontró con la *Corn League*, asociación para el libre comercio de los granos, dirigida por Cobden que le hizo blanco de sus ataques consiguiendo que Peel acordase una rebaja en la escala móvil y redujese los derechos de aduana de 1200 artículos. En 1843 se vió envuelto en las cuestiones religiosas de los tractarianos cuyos jefes eran Pusey y Neirman y los presbiterianos de la iglesia libre dirigidos por el doctor Chalmer.

En 1845 R. Peel completó su evolución hacia la libertad religiosa y económica, modificó el juramento de la Cámara de los comunes con objeto de no coartar ninguna confesión ó idea religiosa y acogió las proposiciones de liberales de lord Russell y Cobden sobre el comercio de granos. Ante la oposición de sus colegas se retiró, no tardando en ser llamado de nuevo al poder. Los ingleses acababan entonces de invadir la cuenca del Indo. Atacado en 1846 por los toryes puros cuyo jefe era Disraeli, por los radicales mandados por John Bright, Peel se volvió hacia los wighs, aboliendo la ley de los granos; pero habiéndosele rehusado un bill de coerción contra los irlandeses, se retiró. El nuevo ministerio Russell, Palmerston, Grey, Macaulay, allegó innumerables recursos para los irlandeses sin poder detener la emigración al exterior. Palmerston luchó contra la Francia en España, pero no pudo lograr substituir un príncipe de Coburg á un Don Francisco de Asís como esposo de la reina Isabel ni impedir el matrimonio de su hermana con el duque de Montpensier. El año de 1847 fué un año de agitaciones. La muerte de O'Connell dejó la dirección del partido católico al fundador de la joven Irlanda O'Brien, cuyas violencias originaron un Armsbill, la agitación cartista se reprodujo y complicó con una crisis financiera provocando al año siguiente movimientos republicanos en Glasgow, Liverpool, Ashton que fueron bien pronto reprimidos; dando por resultado la deportación en Irlanda de los fenianos Mitchell y Meagher. Lord Gough acababa entonces de conquistar y someter á la India los Sihks del Pendjab. Los propietarios irlandeses habían quedado arruinados por los mayorazgos, el bill Encumbered Estates les permitió deshacerse de las tierras gravadas de hipotecas. En 1849 lord Russell dió un paso más hacia el libre cambio suprimiendo el acta de navegación establecida

por Cromwell y asimilando los buques extranjeros á los buques ingleses. Al año siguiente volvieron á renovarse las querellas religiosas. El Papa creyó poder crear diócesis católicas en Inglaterra y creó el arzobispado de Westminster para el Cardenal Wiseman. Lord Russell prohibió entonces por el bill contra el *atentado papal* á los nuevos prelados, llevar de ningún modo su título territorial. La iglesia anglicana se dividió entonces en High Church ó alta iglesia y Low Church ó baja iglesia, amiga la primera y enemiga la segunda del episcopado. En el exterior Palmerston hizo bloquear Atenas por haber incendiado la casa de un judío de Gibraltar, Pacífico, lo cual fué altamente censurado. El año 1840 vióse á Inglaterra establecer en sus posesiones de América y Oceanía el gobierno representativo. El ministerio se retiró al año siguiente. El nuevo gabinete se compuso de los más grandes hombres del torismo, los lores Derby Salisbury, Matmesbury, M. Disraëli; pero derrotados en la cuestión de impuestos, el nuevo gabinete cayó en 1853 ante una coalición de liberales ó realistas de whigs y radicales. Sucedióle Gladstone, quien inauguró sus operaciones financieras pidiendo la disminución de los impuestos indirectos. Lord Palmerston llevó á cabo la guerra de Crimea, siendo aprobada su conducta por la Cámara, y en la India Lord Dalhousie anexionábase el reino de Uda en 1856.

El año 1857 fué todavía un año belicoso, una expedición contra Persia mantuvo la independencia del estado de Herat, una armada anglo-francesa tomó á Cantón, cogiendo prisionero al virrey Ica, perseguidor de los comerciantes europeos, ocupando los fuertes de Pei-ho y obligando á China á firmar el tratado de Tien-tzin que abría nuevos puertos al comercio europeo. Aquel año de 1857 solo le hicieron notable los tumultos de la India, en que Nana Salish y los generales ingleses rivalizaron en barbarie y salvajismo con los alemanes del 70 en Francia y una crisis financiera que vino á entorpecer la marcha política del gabinete. En 1858 Palmerston hizo adoptar un nuevo bill para la organización de la India. La Compañía cedió entonces su soberanía á la corona. Se creó un ministerio de la India con un consejo de quince miembros, dependiendo el virrey de este ministerio. Él estaba asistido de un consejo supremo y de una asamblea legislativa, siendo elegidos todos los funcionarios públicos en público concurso, sistema que también prevaleció en Inglaterra. El último acto del gabinete Palmerston fué el tratado de Yeddo, que abrió el Japón al comercio inglés. Sucedióle un ministerio tory Chelmsford, Disraëli, Salisbury que hizo poner en práctica definitivamente la modificación del juramento de los diputados, gracias á lo cual pudo sentarse por primera vez en la Cámara de los comunes un diputado israelita, Lionel Rothschild. Pero en 1859, desconsiderado por las pocas simpatías que mostraba á Italia, fué reemplazado por un gabinete Palmerston.

Este mostróse favorable á la causa del pueblo italiano hasta el tratado de Turin, en que Víctor Manuel cedía Saboya á Francia, cesando entonces de se-

guir la política de Napoleón III. Sin embargo, trató todavía de concierto con él de emprender una nueva expedición á China. Habiendo sido asesinados los misioneros franceses é ingleses en aquel país y no sido observado el tratado de Tientzin, la expedición franco-inglesa victoriosa en Palkao, tomó á Pekín saqueando el palacio de verano; hasta que el tratado de Pekín abrió la capital china á los embajadores europeos. Los dos hechos más notables del año 1860 fueron, en Inglaterra, la aparición de la doctrina de los racionalistas anglicanos cuyo jefe fué el obispo de Natal Colenso, y sobre todo el tratado de comercio basado en el libre cambio firmado con la Francia. El 11 de setiembre de 1861 murió el príncipe Albert, espíritu esclarecido y muy popular en Inglaterra, viéndose por primera vez una reina recurrir á las prácticas sublimes del Espiritismo para poder seguir en relación con su querido esposo, al través de la tumba que los separaba. J. Brohn, su médium, nadie ignoraba que debía en palacio su elevación á sus notables facultades medianímicas. No será el único monarca que se ocupe de la lectura y práctica de las nuevas doctrinas, que por otra parte invadieron bien pronto todos los pueblos y todas las clases sociales.

En la guerra de Sucesión de América, Palmerston se mostró favorable al S. contentándose con amenazar al N. que había detenido á los emisarios del S. á bordo de un navío inglés. En la cuestión de Méjico, Palmerston se vió arrastrado en la expedición franco-española y en la cuestión polaca Palmerston eliminó todo proyecto de congreso europeo propuesto por Napoleón III. Los hechos más importantes de 1864 fueron el bill que ordenaba que las ejecuciones capitales fueran llevadas á cabo en el interior de las prisiones, la unión de Inglaterra, Francia y Holanda contra el Japón que abrió las puertas de Hakodade, Kanagarrá, Nagasaki y Hiogo, y la cesión de las islas jónicas á Jorge I, rey de los helenos. Pero el fin del gabinete Palmerston fué manchado por la indiferencia con que vió al Austria y Prusia robar, porque no tienen otro nombre acciones como esas, á Dinamarca, el Sleswig-Holstein y por la espantosa revolución de negros en Jamaica que fué reprimida barbaraemente por el general Eyre. El ministerio whig persistió sin embargo con lord Russell. La sociedad de los fenianos nacida entre los emigrados á los EE. UU. comenzó sus agitaciones por la supresión de la grande propiedad y el repartimiento de las tierras. Sus primeros jefes fueron deportados en 1865. Para evitar un movimiento parecido en Inglaterra, Gladstone y Russell resolvieron extender el derecho de sufragio. Pero la invasión de los fenianos en el Canadá, las crisis financieras y las quiebras espantosas que entonces se produjeron, asustaron á una parte de los liberales, que abandonaron la política progresista. Esta defección trajo consigo la formación de un tercer ministerio Derby, Disraeli, St. Nhorcote. Pero el radical Beales acababa de formar una asociación obrera para la reforma electoral: «Working-men association reform league.» En 1867 Disraeli se creyó en la obligación de modificar la ley electoral

y así lo hizo rebajando de 8 á 5 libras esterlinas el censo. La Universidad de Londres tuvo un diputado; Liverpool, Manchester, Birmingham, Leeds y Glasgow uno más también. Esta reforma no impidió sin embargo los progresos del partido socialista. La enfermedad de lord Derby, quien murió en 1869, condujo á Disraëli á la cabeza del Ministerio. El rey de Abisinia Theodoro hizo prisionero al cónsul inglés, pero derrotado en Magdala se suicidó. Disraëli tuvo un periodo de lucha en el parlamento sobre la cuestión de la supresión de la iglesia anglicana en Irlanda como iglesia oficial y después de una disolución inútil tuvo que retirarse cediendo el poder á un gabinete whig.

Gladstone entonces condujo al poder los jefes de las fracciones liberales, Forster, Cardorell, Bright, Harlington. El bill de *disestablishment* suprimió la iglesia anglicana oficial de Irlanda; sus bienes que ascendían á 300 millones, debían ser destinados á la dotación del clero y á los establecimientos de beneficencia irlandeses. El bill de Disownment permitía á los católicos de la isla adquirir propiedades territoriales que tenían prohibido desde Cromwell. En Inglaterra gran número de radicales ingleses eran favorables á la transmisión de la propiedad por el tiempo del arrendamiento y á la supresión gradual de la renta territorial, idea expuesta primeramente por el filósofo economista Stuart Mill, fundador de la Land-Tenure-Association. El 17 de noviembre de 1869 abrióse el canal de Suez, terminando el año con dos bills importantísimos que decidían la adquisición de las líneas telegráficas por el Estado y la supresión de prisiones por deudas. Hasta 1880 vió Inglaterra aumentarse cada vez más las dificultades que le crearon en el interior las cuestiones irlandesa y la territorial y en el exterior la de Oriente. En 1870 Gladstone obtuvo el bill de compensaciones y aquel otro que le hará acreedor á una gratitud eterna del pueblo inglés sobre la educación elemental-laica y obligatoria. En 1871 fué suprimida la compra de los grados y empleos en la armada inglesa, abiertas á todos los disidentes religiosos las Universidades de Oxford y Cambridge y hecha extensiva la autonomía municipal á las aldeas y caseríos que no la tenían. En 1872 la reputación del gabinete decayó algún tanto por el negocio del navío Alabama. En 1873 la revuelta de los Ashantis del golfo de Guinea fué sometida á duras penas por Sir Garnet Wolseley y por último la disolución del Parlamento en 1874 trajo á las Cámaras una mayoría conservadora. Sucedióle Disraëli, sir S. Northcote y Salisbury, etc., que desatendieron la cuestión irlandesa y las reclamaciones de los obreros en huelga para dedicarse por completo á la cuestión de Oriente que iba á renovarse; las atrocidades cometidas por los turcos en Bulgaria, las insurrecciones de la Servia y la Herzegovina, los motines del palacio de los sultanes servían de magnífico pretexto á Rusia para intervenir en sus negocios. El ministro inglés por su parte no se descuidó en prepararse para una guerra naval; la Gran Bretaña adquiría entonces la casi totalidad del canal de Suez y no se detuvo en su proyecto

de mantener la integridad del imperio otomano hasta que tropezó con la alianza de los tres imperios Austria, Prusia y Rusia. La nota del Conde Andrassy en 1876 le forzó á reconocer la necesidad de introducir algunas reformas en el imperio turco. Se contentó entonces por intermedio de su embajador Layard, aconsejar al sultán Abdul Hamid acordase una especie de constitución. Pero la lentitud de la Puerta y los nuevos atentados contra los europeos residentes allí arrastraron á la Rusia en unión de la Rumanía á una guerra, en la cual la heroica resistencia de los turcos no fué secundada por Disraëli, y á la que puso fin el tratado de san Stefano en 1877. Entonces la Inglaterra obtuvo en el Congreso de Berlin un triunfo diplomático haciendo devolver á los turcos la Macedonia; pero la organización de la Bulgaria, la rectificación de fronteras prometida á los griegos, la ocupación austriaca de Bosnia y el reglamento de los intereses montenegrinos, dejaron en 1878 la cuestión pendiente y, por decirlo así, peor que estaba. La política tory comenzó á parecer aventurada. La crisis y agitaciones de Bengala, del Afghanistan contra el sultán de Cabul sostenido por Inglaterra y la campaña contra Jacob Khan, tan desgraciada y triste; la lucha en 1879 con Cettivayo, rey de los zulús, que no se sometió más que después de varias expediciones á cual más penosas, en una de las que pereció el hijo de aquel César francés que condujo á su patria al precipicio de una guerra nefanda y triste, el joven Napoleón, viñeron á debilitar el prestigio de Disraëli elevado á la dignidad de lord (Lord Beascomphield).

En la Cámara la obstinación de los conservadores á no tomar en consideración las manifestaciones irlandesas dirigidas por Parnell, los escándalos promovidos por los *obstruccionistas* con su oposición sistemática, hicieron prever que las próximas elecciones no les serían favorables. Reasumiendo: bajo la dominación de la Reina Victoria y Emperatriz de las Indias, como durante sus antecesores los tres Jorges, la Constitución inglesa ha echado raíces tan hondas en las costumbres, que es la mejor garantía de tranquilidad y progreso para la libertad.

¡Ojalá sucediera lo mismo en todos los demás países!

(Continuará.)

CRÓNICA

CONGRESO ANTICLERICAL.—Por fin, después de no pocos inconvenientes, por falta de preparación, tuvo lugar en Roma *El Congreso Anticlerical Universal*, en el que tan buena parte tomaron los representantes españoles, á quienes se debe no escasa parte del buen éxito del congreso, particularmente el día 2 de Junio cuando la grande manifestación en honor de Garibaldi, que vién-

dose turbada en su marcha por la policía de Roma, gracias á las influencias clericales, el ciudadano Vives tomó la bandera española y se hizo paso á través de la fuerza que estorbaba el curso de la manifestación. Mal, muy mal les habrán sentado á los católicos romanos todos los actos del congreso de la liga cuando al corresponsal del *Diario de Barcelona* le han inspirado la siguiente correspondencia:

«Todo cuanto ocurre á la masonería practicar en prueba de que se cumple la real palabra de que el Pontífice, después de la brecha de Puerta Pia, tendría una Sede de honor á las orillas del Tiber lo pone en práctica y con la infernal astucia que sabe. Después del prólogo de Viterbo, viene bien la obra ó congreso de la francmasonería de todo el mundo en Roma, y en estos días en que la Iglesia se prepara á celebrar el augusto misterio de la fiesta del *Corpus Christi*, aquella Sede de honor se ve ya circundada de representantes de las logias de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamarca, Portugal, con las de África, Asia, China, Australia y también la pobre España representada por Ruiz Zorrilla y su comparsa. En vista de los próximos escándalos y que serán una nueva prueba de que el Papa es libre, publica anoche el *Moniteur de Rome* un importante artículo, cuya conclusión da que pensar á la prensa liberal de la mañana, á saber: «El mundo católico no se persuadirá de que sea durable y regular un régimen que autoriza, ó tolera, tales escándalos, y sobre todo que el papado y la Iglesia puedan jamás conciliarse con tal régimen. *Esperando las medidas que podrá tomar la Santa Sede* para poner una salvaguardia á su dignidad, los católicos de todos los países *deben elevar vigorosamente la voz* contra esta profanación de la Ciudad Eterna y contra el ultraje de que es hoy víctima el augusto jefe de la iglesia.» Lo que será el Congreso, se deduce ya de lo que son las sesiones preparatorias. Á España cabe el honor de que un delegado, Gabarrós (ó como se llame), haya propuesto el «fundar una Liga internacional anticlerical para oponerla á la que los sacerdotes han hecho contra la humanidad.» Debemos á aquel delegado la noticia de que España cuenta ya con 130 asociaciones anticlericales, las cuales no han podido hacerse representar todas en Roma... por falta de dinero, pero que en cambio llegarán en breve 22 banderas que servirán para representar á España en la fiesta del tercer aniversario de la muerte del héroe de los dos millones y de Victor Hugo.

Hoy, 2 de Junio, corresponde el de Garibaldi que se había acordado trasladar al 4, para mayor honra del Santísimo Sacramento; pero tanto alarmó al gobierno el programa civil del *Corpus Christi*, que prohibió la serie de manifestaciones acordadas desde el Vaticano al Capitolio, y sólo permite hoy que las asociaciones masónicas paseen sus banderas y lenguas por puntos donde no haya edificios oficiales. La secta acepta el permiso, y después ya seguirá la carrera que guste y hablará como le plazca.»

Motivos hay de sobra para que el hombre pensador reflexione y medite sobre lo que hace tantos años pasa al neocatolicismo; y para que estas reflexiones y meditaciones se funden en la verdad histórica, es preciso renunciar por completo al espíritu de secta, lo que es muy difícil á hombres tan apasionados como tiene el catolicismo, ciegos de razón y de entendimiento. No perdamos de vista que estos males, que cuentan siglos, son de aquellos que echan hondas raíces y tan duraderos al menos como la misma Iglesia. Pero ¿quiénes fueron en todos tiempos los principales causantes de tantos infortunios? Las inmoralidades, abusos y despilfarros de sus mismos hombres, que pretendieron regirla y gobernarla en nombre de Dios; y en nombre de ese poder excelso y justicia infinita, se han cometido las mayores iniquidades y sacrilegios; iniquidades y sacrilegios altamente reprobados por la universalidad, pero autorizados y consentidos por monarquías, príncipes y repúblicas, por fanatismo ó por convenciones políticas. Ahí está la historia, que contesta ella por nosotros; ahí están los reformadores, esos padres del mismo seno de esa Iglesia que trabajan por la reforma; ahí están las diversas sectas cuyos adeptos se cuentan por muchos millones de ovejas separadas radicalmente de ese aprisco. En todos tiempos ha sucedido lo mismo; y como si una fatalidad pesara sobre esa *casa de oración*, ni se corrigen sus administradores, ni amengua el número de los reformadores y contradictores que surgen de su seno; por el contrario, aumenta considerablemente todos los días, sin contar los que viven y engordan á la sombra de la *iglesia de Cristo*, sin embargo de ser enemigos avanzados y encubiertos del papado.

En el actual *Congreso Anticlerical Universal* ¿quién es ese ciudadano Gabarró que tanto se ha distinguido en las conferencias de Roma, que con tanta elocuencia, en distintos idiomas y con la energía que le es propia, ha sabido conquistarse las simpatías y el aplauso general de las diferentes comisiones de todas las naciones allí congregadas? Pues ese ciudadano Gabarró, es nada menos que uno de los reformadores procedentes de las comunidades religiosas católicas, que guiado por la fuerza de su razón, no pudo continuar siendo esclavo observante de una regla y una disciplina opuesta á todas las leyes naturales y por consiguiente á las leyes divinas. Los hombres de fe ciega dirán de todos esos reformadores, lo que dijeron los fariseos de Jesús cuando sacaba á latigazos los mercaderes del templo: que están poseídos del espíritu de Satanás; pero, si así lo creen, es preciso convenir que el fantasma Satanás nada puede sin el permiso de Dios, y si Dios ha permitido que esos reformadores fueran instrumentos de castigo, es de rigorosa lógica creer también que los hombres de la iglesia de Roma merecen la expiación que sufren individual y colectivamente, porque en ambos sentidos debe haberse faltado, ya que el ciudadano Gabarró y demás reformadores y enemigos que tiene el papado, son instrumentos inconscientemente providenciales para abrir los ojos á los ciegos y hacer entrar en razón á los que se complacen en

tenerlos cerrados. Viejo es el mal; costosa y larga habrá de ser la curación.

Antes de concluir este ya largo escrito para un suelto de *Crónica*, queremos hacer mención aquí de algunos de los miembros que figuraron en primera línea en el Congreso de la liga anticlerical. Mr. León Taxil, espíritu fuerte, repitió por dos veces en uno de sus discursos ó brindis, con sobrada imprudencia y falta de buen sentido, que: *el Espiritismo era un fanatismo ridiculo y despreciable*. Dejaremos que el tiempo pruebe á Mr. Taxil la ligereza de sus afirmaciones, ya que con marcadas pretensiones de marchar al frente de una Liga, no se ha tomado antes el trabajo de estudiar el Espiritismo en su fondo, contar sus adeptos en todo el mundo y preparar de algún modo el edificio que necesariamente debe levantarse para reemplazar el que quiere demoler. El ateísmo y materialismo de Mr. Taxil demuele, destruye, pero no edifica ni puede edificar. El Espiritismo se levanta con fe razonada y lógica contundente al lado de las religiones positivas; veremos quién llegará más pronto á su destino.

El ciudadano Maglia, también de la Liga anticlerical, haciéndose eco de las palabras de Mr. Taxil, dijo: *que si la liga española admitia á los espiritistas, era para unir los pueblos enemigos del verdugo romano, ya que admitia á todos los radicales y entre ellos á los ateos en cuales filas forma*. No, señor Maglia, los espiritistas no son enemigos de nadie, ni cleróforos, ni andan á la zaga de materialistas y ateos para engrosar sus filas; los espiritistas no buscan el número, sino la calidad, las buenas condiciones de los creyentes, para que con su ejemplo y trabajo constante puedan arrancarse añejas preocupaciones, tranquilizar las conciencias de los unos y quitar la máscara á los hipócritas del templo, al mismo tiempo que enseña á los materialistas el modo de analizar la materia en todos sus estados, mucho más allá de donde han llegado las investigaciones de los hombres más sabios del materialismo, para que luego puedan estudiar el Espíritu en todas sus evoluciones y á Dios en la misma naturaleza. He aquí la misión del espiritista, joven ciudadano Maglia; edificar en vuestra conciencia para que tengáis una tabla en donde agarraros cuando sintáis en vuestra alma descreída el frío que dejarán en vuestra propia conciencia las ruinas de ese edificio á donde se dirigen, sin preparación, los rudos golpes de vuestra piqueta. Respecto á los espiritistas, tanto Mr. Taxil como el ciudadano Maglia, en el congreso de la Liga, han hecho un papel desairado; lo sentimos.

Mr. Marcellus J. Ayer, rico y antiguo comerciante de Boston, ha regalado á la sociedad ospirita *The Working Union of progressive spiritualism*, un magnifico edificio, de los mejores que tiene aquella hermosa población. La fachada mide 82 piés de ancho por 108 de largo, tiene un aspecto imponente y primorosamente esculturado en piedra de talla sobre fondo de granito rojo subido. En la entrada principal hay la siguiente inscripción: *Primer temple du spiritualism*; á un lado se ve una escultura representando nuestro mundo sobre una cruz,

es decir: mundo de prueba y de expiación. En un lado del mundo se lee la palabra Ciencia, y en el otro Religión. Á la otra parte de la inscripción se ve una paloma volando que lleva en el pico un triángulo en el que se leen estas palabras: *Libertad, Justicia, Fraternidad*. En lo más alto de la torre que se eleva sobre la entrada principal, hay una grande cruz formada de rosas, emblema de la vida futura, y en el centro de la misma se deja ver una rosa abierta, simbolo de la discreción y de la prudencia. Entre los muchos departamentos que tiene este edificio, todos bien mueblados y adornados, hay un gran salón que sirve de Liceo ó conservatorio para los niños, otro salón de lectura, una biblioteca, un departamento para administración, etc., etc.

Este magnifico edificio ha costado á Mr. Ayer un millón doscientos cincuenta mil francos. Trasladamos á Mr. Taxil estas noticias para que se divierta ridiculizando el Espiritismo y medite sobre su actividad en demoler, y lo que valen los espiritistas para edificar.

Es tan rápida y considerable la propaganda espirita que se hace en San Francisco de California, que se tienen ya reunidas grandes sumas para levantar otro edificio como el de Boston, y, según noticias recibidas de aquellas regiones, pronto será un hecho este proyecto.

En el Brasil se hace también una gran propaganda y todos los dias ven la luz pública diferentes periódicos espiritistas. En Campos, provincia de Rio Janeiro, se ha formado la sociedad espirita «Concordia,» que cuenta con gran número de adeptos y un reglamento que indica los buenos propósitos de aquellos hermanos de tan apartadas regiones, en favor de nuestra creencia.

BUENA IDEA.—Un francés ha propuesto el medio de que en la contribución de cada uno, así como se dice: «tanto de puertas y ventanas, tanto por esto y tanto por lo otro,» se añada: «y tanto por el culto.» Todo contribuyente que no esté conforme con esta cuota, hará tal declaración al pagar al recaudador y desde el año siguiente quedará exento de dicho impuesto. De este modo los gastos del culto quedarían suprimidos para los que no hacen uso de ellos, y los soportarían sus partidarios, que lejos de quejarse se regocijarían de su cooperación. Nada más natural que cubran esos gastos los interesados en conservarlos.

La sociedad de libre pensadores de Madrid titulada «Los amigos del progreso» acordó en sesión celebrada el domingo 31 de Mayo, proveer por concurso, la plaza de maestro director de la escuela láica que se ha de establecer en Madrid y que se ha de abrir muy en breve. Las condiciones que se exigen á los aspirantes, son las siguientes:

«Ser maestro de primera enseñanza superior, á lo menos.
»Ser partidario de la enseñanza láica y de cuánto se relacione con la pedagogía moderna.

»Someterse á lo que dispone el reglamento de escuelas láicas, aprobado por

esta Sociedad, del que se entregará un ejemplar al elegido antes de tomar posesión del cargo.

«La plaza de maestro-director de la expresada escuela se retribuirá, por ahora, con 2,000 pesetas anuales, pagaderas por mensualidades vencidas y casa para el profesor y su familia.

«Los profesores no podrán ser destituidos sino por faltas graves cometidas en el desempeño de su cargo, formándose el oportuno expediente y resolviendo la Sociedad.

«Los aspirantes dirigirán sus solicitudes acompañadas de los títulos profesionales y hojas de servicios, á don Luis Calvo Revilla, calle de Serrano, 88, 3.ª, derecha. El día 15 del corriente mes expira el plazo para la admisión de estas instancias.

«Una comisión nombrada al efecto presentará dictamen en junta general, con arreglo á las instancias, títulos y servicios de los interesados, é informes que respecto de ellos recojan; la junta general resolverá en definitiva.»

En Minaya (Mancha) se ha formado una respetable sociedad espiritista, compuesta de personas ilustradas y por lo tanto estudiosas. Su principal objeto es la instrucción espiritista sin dejar de trabajar en la mediumnidad, aprovechando las ocasiones de tener buenos instrumentos; pues es sabido que en sociedades formales, no siempre están los mediums ni el centro en condiciones para la verdadera comunicación con los espíritus. Mediums que están siempre y á todas horas para dar *buenas, excelentes* y hasta *sorprendentes* comunicaciones de espíritus *elevadísimos*, nos hacen el efecto de aquellos frailuchos misionistas adoctrinados que llevan las mangas llenas de sermones sucios y de cualquier cosa, para lanzarlos al público desde la tarima ó el púlpito, que lo mismo tiene. Esto no puede suceder más que en los centros donde nada se comprueba, que no se discute nada, ni se pregunta, ni se provoca cuestión que pueda ilustrar. Esos centros en nuestro concepto están sujetos á una influencia perniciosa, déspota, que no permitiría nunca el menor acto que tendiera al descubrimiento de los espíritus sofisticadores que dominan casi por completo á los asistentes á esa clase de reuniones, en las que lo mismo se hace hoy que muchos años atrás y nada se nota de progreso. Los de Minaya, amaestrados por estos desengaños y buscando la verdad á toda costa, se toman vivo interés en descubrir á los espíritus sofisticadores y mediums de la misma indole. Felicitamos á nuestros hermanos de Minaya y les encarecemos que no dejen sus buenas costumbres en sus sesiones, que tarde ó temprano recibirán la recompensa.

La *Luz del Porvenir*, correspondiente al jueves 18 del actual, inserta una carta de nuestro ilustrado amigo el abogado D. Francisco Agramonte, dirigida al obispo de Santiago de Cuba, contestando á ciertas palabras ofensivas que se permitió decir, ex-cátedra, dicho prelado, contra el Espiritismo, con poca caridad

evangélica y menos conocimiento de lo que vale la sublime moral espiritista. Felicitamos al Sr. Agramonte, quien de un modo tan cristiano y que revela el verdadero sentido espiritista, ha puesto en forma al obispo de Santiago, tan dado á querer destruir ideas que sientan mal á los que comen del presupuesto y de las limosnas.

★ ★ RÁPIDOS PROGRESOS EN LA APLICACIÓN DE LA ELECTRICIDAD. — De las 18,799 patentes solicitadas durante 1884 en los Estados-Unidos, 1,466 corresponden á la electricidad, ó sea 22 por semana término medio. De ellas 179 se refieren al teléfono; 177 á la luz eléctrica; 165 á los manantiales de electricidad y 120 á telégrafos.

★ ★ El arzobispo de Valladolid, el Dr. D. Benito Sanz y Forés, ha condenado y anatematizado al periódico que se publica en aquella misma localidad, *El 11 de Febrero*, porque entre otros muchos sacrilegios defiende el Espiritismo. El ilustrado Dr. D. B. Sanz y Forés debe saber perfectamente lo que es el Espiritismo, y que no merece que caigan sobre su doctrina los anatemas de la positiva-iglesia de Roma; pero ¿qué ha de hacer el docto Arzobispo sino avisar á sus ovejas y decirles que no sean como niños *fluctuantes* para que la ira de Dios no caiga sobre ellos? ¿Cabe acaso en los atributos de la Bondad Suma el grave pecado de la ira? Quisiéramos que el pastor Arzobispo contestará satisfactoriamente á esta sencillísima pregunta.

★ ★ Se han recibido en la Administración de esta REVISTA algunos ejemplares del libro escrito por nuestra colaboradora D.^a Matilde Ras, titulado *Concha, historia de una libre pensadora*. Tiene cerca de 300 páginas 8.^o, buen papel y buena impresión. Se vende á 6 rs. el ejemplar en todas las librerías. Depósito en la fábrica de libros rayados de D. Manuel Soler, Trafalgar, 55. Hablaremos más extensamente de este libro en la REVISTA próxima.

★ ★ El sabio inglés Mr. Crookes continúa haciendo sus interesantes estudios con el concurso de los mejores *mediums de efectos físicos* que se conocen, y al sin número de pruebas que tiene ya coleccionadas podrá añadir desde luego muchas otras, entre ellas la aparición y tangibilidad de los espíritus, su conversación directa y palabra articulada con ellos y la duplicidad de sus mediums, es decir, el cuerpo del medium casi inerte de un lado y el espíritu con su periespíritu y forma-tipo de otro, ofreciendo este gran fenómeno de bicorporeidad de las personas vivientes, todas las fases de su transformación, para el estudio del sabio inglés. En vista de estos adelantos en el terreno de las investigaciones científicas, puesto que no son novedades para los espiritistas estudiosos, cabe esperar que la obra de Mr. Crookes será mucho más amena é interesante aún de lo que al principio se creía.